

DE CÓMO ESCRIBIÓ UN LADRILLO

Acudía a las conferencias con tiempo de sobra y se sentaba en la primera fila, si los asientos no estaban especialmente reservados.

Le gustaba oír la voz del conferenciante en directo y por los altavoces. Le encantaba presenciar de cerca la pelea del conferenciante con el botellín de agua mineral para abrirlo cuando la garganta se le había quedado seca.

Miró dos veces alrededor con mirada observadora y se dispuso a escribir, como siempre hacía en los ratos muertos. Se palpó los bolsillos de la chaqueta y del chaleco y comprobó que tenía lápiz, bolígrafo y rotulador, pero no el bloc.

Cogió de la mesa presidencial un ladrillo que hacía de pisapapeles tosco y original y con el rotulador escribió en él un microrrelato. Hecho, lo dejó donde y como estaba.

Terminada la conferencia y diluidos los parabienes pidió a los organizadores un papel para copiar el microrrelato, después de excusarse por haberlo escrito en el ladrillo.

La presidenta de la asociación cultural Mucho Cuento se lo dio diciendo:

--Has convertido este ladrillo pisapapeles en una joya para nosotros.

En una iglesia cercana tocaban las nueve campanadas.

